

CeDInCI

# NUEVO HOMBRE

Año 2 \* Nº 31  
2ª quincena de  
Julio de 1972  
m\$ 150,- \* \$ 1,50

## LA REBELION PERMANENTE



# POR LA BASE Y CON LA CLASE

A medida que se ahonda la crisis del sistema estallan más violentamente sus contradicciones. Explotados y explotadores confirman sus distancias. Del campo de los explotados se desatan niveles de conciencia y de lucha cada día más altos. Un índice de esto es la nitida demarcación que sufren sus enemigos de clase: la patronal y la burocracia sindical traficante del hambre obrera: En este proceso, donde el accionar de las masas desocultan las contradicciones hasta dejar al sistema de relaciones de producción descarnado, saltan brutalmente las evidencias.

## TUCUMAN: BUROCRATAS EXPLOTAN MENORES

En Tucumán se repite el maridaje entre patronos y burócratas como en todo el país, pero no ya unidos por sus intereses específicos, sino que unidos aquí porque burócratas y patronos son la misma cosa.

Estamos frente a una patronal que explota a una docena de menores de edad en un establecimiento donde se fabrican cajones para la Cervecería Norte.

La patronal opera bajo el rubro de Sindicato de Empleados y Obreros Cerveceros. La fábrica de cajones fue bautizada como Cooperativa del Norte Ltda. Los jóvenes obreros enfrentan la explotación. Avila es el patrón-gremialista, triste personaje de esta historia.

"Nuevo Hombre" caminó largo las calles tucumanas con Hugo Andina Lizarraga, militante peronista, perseguido y varias veces encarcelado. El diálogo resultó inagotable en experiencias de lucha. Lo reproducimos en parte:

NH: Hermano, vos que conocés a los compañeros por haberlos asesorado, ¿cómo podías ubicar el comienzo del conflicto?

H. Andina Lizarraga: Tomamos contacto con los compañeros de la fábrica porque conocíamos la forma inhumana de trabajo y el total desconocimiento de los beneficios sociales que se daba en esta supuesta Cooperativa de obreros que estaba formada en complicidad con la patronal de la propia fábrica de cerveza.

El problema salta porque los compañeros son tratados como changarines. Se les paga por cajón, a destajo. No recibían ningún beneficio social. Ante el menor problema el propio Avila (secretario general del sindicato) o alguno de sus 7 u 8 representantes accionistas argumentan que sus obreros no son obreros, que no les correspondía ningún beneficio social porque la Cooperativa en la que trabajaban "está al servicio de los propios trabajadores".

Que, además, eran menores y por tanto no tenían leyes que los protejan. Por tanto podían ser despedidos en cualquier momento.

NH: Surgió espontáneamente una Dirección entre los muchachos?

H. Andina Lizarraga: Nosotros tomamos contacto con siete u ocho muchachos que se mostraban como más esclarecidos y tratamos por todos los medios de asesorarlos haciéndoles ver cuáles eran sus reales beneficios ya se trate que trabajen en una Cooperativa, o en una fábrica de cualquier tipo.

Entonces yo caigo preso y se perdió el contacto. Una vez en libertad retomamos el trabajo con los compañeros.

Los muchachos más esclarecidos comenzaron por todos los medios a desarrollar una política de liberación dentro de ese conjunto de compañeros que eran explotados por un supuesto dirigente sindical que a la vez es patrón y cómplice de la fábrica de Cerveza Norte.

NH: ¿De qué clase de traición se trata?

H. Andina Lizarraga: Avila es un dirigente de las 62 Organizaciones y además fue candidato electo por el Partido Peronista.

Además es delegado ante la CGT y allí es considerado uno de los ideólogos de las 62 y por extensión de esta CGT regional que ahora está desconociendo este riquísimo proceso de lucha (el segundo Tucumano).

Avila, al darse cuenta que se le estaba creando dentro de la propia fábrica de cajones y dentro de su propio sindicato una agrupación de base —impulsada por sus obreros— y que podían rebalsarlo en el sindicato, decidió tomar riendas en el asunto.

No encontró mejor forma que despedir a 12 compañeros entre los que había muchachos de 12 hasta 18 y 20 años.

NH: ¿Cómo se trabaja en la fábrica de Avila, en la "Cooperativa"?

H. Andina Lizarraga: A la intemperie. Los muchachos tienen que llevar sus propias herramientas, sus martillos.

Le pagaban a razón de 24,50 pesos (viejos) por cajón.

Así lograban —con suerte— 600 pesos (viejos) por día. Este salario lo percibían tanto los menores que trabajan como los jubilados que allí son desangrados.

Las luchas emprendidas dieron sus pequeños frutos y Avila, para neutralizar la presión, decide aumentar a 27 pesos viejos por cajón.

El aumento otorgado por la patronal resulta cien pesos por día para los obreros, y éstos no aceptan.

NH: ¿Se deciden formas de lucha?

H. Andina Lizarraga: Sí, se estaba preparando una toma del establecimiento a fin de hacer una denuncia pública. Avila —que es alertado por algunos jubilados que le son fieles— decide ceder a los más combativos.

Esto, si bien debilitó el movimiento de resistencia no lo aniquiló. Quedan en la actualidad compañeros esperando el momento oportuno como para empezar a luchar abiertamente.

NH: ¿Qué otros intentos de lucha se dieron antes?

H. Andina Lizarraga: Unidos y agrupados, los compañeros iniciaron una intensa campaña de denuncias. La prensa local se hizo eco de la situación. Las desmentidas de la patronal iban y venían. Hasta los propios inspectores de trabajo —que fueron varias veces— constataron las denuncias. Y... eso que están puestos por los propios dirigentes de la CGT...

NH: A ver, ¿cómo es eso?

H. Andina Lizarraga: Sí, los propios dirigentes de las 62 que se titulan peronistas han sentado en su sillón al Director de Trabajo.

De él dependen los inspectores, o sea, que cuando concuerda un inspector a la fábrica, ya llevaba órdenes expresas. Allí se encerraba en la pécica con Avila y...

NH: En síntesis: doce compañeros cesanteados por pelear. El resto, sometido a un régimen brutal de explotación por la burocracia cegetista y una política disuasiva para los que aún decidían luchar. ¿No es así?

H. Andina Lizarraga: Sí, tanto que los compañeros cesanteados junto con los más esclarecidos de los que quedan, va están elaborando la política del futuro.

El objetivo es poner a esa fábrica realmente al servicio de los trabajadores, con la participación directa de los trabajadores y no bajo la conducción de cuatro o cinco burócratas.

Esta lucha se inscribe en un objetivo más general que es la toma del poder por la clase trabajadora. Con esta conciencia seguimos con los compañeros trabajando en ese establecimiento. Con una política más silenciosa, más clandestina. Las reuniones se hacen entre los de mayor o absoluta confianza.

Allí impera la propia inteligencia de los trabajadores afectados a este conflicto y que hoy han quedado adentro. En esta situación está casi la mayoría.

Hay que trabajar —de verdad— con un esfuerzo grandísimo para evitar que el burócrata Avila nos detecte y prevea una futura evolución que pueda barrer con él. Los compañeros se tienen fe.

## SANTA FE: LA HUELGA COMBATIVA CONDUCE AL "MANZANAZO"

En la primera quincena de junio los obreros y empleados municipales santafesinos enfrentaron —decretando una huelga general— a la arbitrariedad patronal ejercida por el Gobierno Provincial.

Durante los veintitrés días del conflicto se sucedieron valiosas experiencias para ser recuperadas por las luchas populares.

Al promediar el día veintitrés que coincidió con el primer día de julio la solidaridad popular había logrado imponer, junto a la creciente presión de las bases, el Paro Activo a la CGT regional. Allí convergieron los esfuerzos que desde la base se venían realizando para agigantar la base social de la movilización. APOEM (Agrupación Peronista de Obreros y Empleados Municipales) jugó un indudable rol de vanguardia junto a otras organizaciones clasistas y revolucionarias. Pero fue —sin duda— la visión política de APOEM de sembrar con ollas populares las barridas obreras de Santa Fe, lo que garantizó el éxito final de la lucha.

Trabajando dentro del gremio en un enfrentamiento duro contra la patronal municipal y la burocracia y hacia afuera reclutando la solidaridad de las masas igualmente explotadas, APOEM transformó este conflicto en una de las experiencias más ricas de nuestra costosa historia revolucionaria.

Por Villa del Parque —un barrio obrero— pasan las vías del Ferrocarril Belgrano. Un tren carguero pasó por la zona al promediar la tarde del 30 de junio. En uno de los vagones el recuento constató que faltaban treinta cajones de manzanas.

Habían quedado algunas en las casas de los activistas que luego del reparto de fruta y cuando ya la policía estaba muy cerca, decidieron reorientar el uso. Una a una —las manzanas— se fueron estrelando contra soldados y policías. Nació el "manzanazo" de las entrañas mismas de la huelga municipal.

En algunas barridas de la ciudad pusimos el microfono frente a dos activistas de APOEM. Más precisamente: nos instalamos en el local donde funcionaba la Olla Popular de Villa del Parque. Desde allí "Nuevo Hombre" conoció para sus lectores la riqueza de las experiencias del Peronismo de Base en la zona.

Compañero I: En APOEM actuamos compañeros peronistas de distintas ramificaciones, con distintos planteos dentro del peronismo. Pero no planteos ideológicos... sino de formas de ver las cosas. Hay compañeros que son de Base y otros que son de Base pero están en la vía electoralista. Está también el MJP que tiene una alternativa independiente de la burocracia sindical y política.

NH: ¿Y APOEM cómo surgió?

Compañero I: Tuvimos la suerte de empezar a trabajar, porque antes todos éramos changarines. Entonces fuimos con planteos. Largamos. Primeramente ni nos dejaban hablar los burócratas. Nos quisieron parar los guardespaldas. Después fuimos 30 de la agrupación y medio se paró el asunto y habló un compañero nuestro y largó la propuesta.

Como habíamos desde el seno mismo del peronismo no pudimos encontrar excusas.

NH: ¿Hay sectarismo hacia otras tendencias?

Compañero I: Por desgracia, todavía hay gente que no comprende que activistas de otra extracción ideológica puedan ser compañeros de lucha. Incluso que estemos más cerca de ellos que de los burócratas que son peronistas, pero son burócratas que tienen otro modo de ver las cosas. Vos sabés bien que es la burguesía. Los burócratas son peronistas pero nosotros somos antagonicos. El peronismo de base es antagonico a la burocracia en el barrio, en el taller, en el sindicato...

Compañero II: Ahí lo que vos hacés es una definición de clases!

Compañero I: Lógicamente, yo definiendo mi clase que es la clase trabajadora.

NH: ¿Cuál es tu posición hacia los sectores revolucionarios no peronistas?

Compañero I: En esta vecinal hay compañeros que no son peronistas pero que tampoco son anti-peronistas. Y son compañeros de lucha.

Compañero II: En este momento hay que estar unidos, porque el enemigo es uno solo y si unificamos fuerzas podemos combatirlo, porque es aún bastante fuerte.

NH: ¿Cómo maniobró la burocracia en este conflicto?

Compañero I: Yo diría que frenando. Porque nosotros decíamos "vamos a la calle" y ellos "que el paro no se gana en la calle"... y pasaban a cuarto intermedio y no nos daban bola.

Tanto es así que nosotros hincábamos, inerepábamos y las propias bases rebalsaban a los dirigentes producto de un trabajo previo y también por la conciencia de los trabajadores del que no había solución.

A todo esto, la CGT —y hay que denunciarlo públicamente— aprovecha la coyuntura de que va no puede frenar más el paro y Perón —el metalúrgico— condiciona su apoyo a la huelga a que se levante la figura de Vandor. Para nosotros, Vandor ha sido el entreguista número uno que ha tenido el movimiento peronista. Perón y el pueblo. Por eso lo repudiamos a él y a los vandoristas como Rucci, y Perón, que son peronistas integracionistas con el sistema.

NH: ¿Izeta vino a negociar con las autoridades. ¿Cuáles fueron los resultados de su gestión?

Compañero I: Este paro lo ganaron las bases, las movilizaciones de los barrios. Hay una conciencia política en Villa del Parque, en Santa Rosa, Barranquitas Oeste, Estrada... increíble.

La ganaron los compañeros que salieron a luchar

codo a codo. Incluso los compañeros estudiantes. Pero no el estudiante ese que trata de manijear y estar a la cabeza, sino el que se suma aportando. Esos que vienen a ponerse como un soldado más.

NH: ¿Cómo se expresó el apoyo popular a la huelga municipal?

Compañero I: Nosotros prácticamente no teníamos qué comer, porque no nos pagaban, ni nos pagan. Y vos sabés que el trabajador más explotado es el municipal, porque además es un trabajo que todo el mundo lo ve con malos ojos.

Entonces le pedimos el local al sindicato para armar una olla popular y no nos dieron bola durante cinco días seguidos.

Ahí fue cuando decidimos los compañeros de la Agrupación largar las ollas en los barrios... que eran donde realmente las necesitaban. Agitamos y llamamos a la solidaridad.

Fue un llamado muy bien escuchado porque empezaron a caer víveres, dinero en efectivo y así se empezaron a armar las ollas.

Las ollas populares fueron una buena experiencia para nosotros, porque se daban charlas políticas.

NH: ¿Participaban mucha gente en las ollas?

Compañero I: Sí, prácticamente todos los municipales. Desgraciadamente nuestros fondos no daban para más, pero la intención de nosotros era darle bien el sentido popular... que era una manera de elevar el nivel político de los compañeros, además de comer.

Yo te aseguro que venía todos los días con mi familia porque no teníamos para comer, y ahí se daba la charla política contra la burocracia política y sindical. Y planteábamos que si la clase obrera es fuerte y si por un lado están la burguesía y los burócratas... ¿por qué no plantear la clase trabajadora al poder? Eso lo teníamos que explicar poco a poco porque había gente que no tenía ninguna claridad.

Saben cuál es el enemigo de clase... y entonces —como te contaba— armamos las ollas populares y se expandió por todos lados. A los compañeros que no tenían la iniciativa nosotros los ayudábamos. Les mandábamos víveres y dinero cuando podíamos. Tal como hicimos en Barranquitas. Veinte que es cerquita de aquí.

Pero esto se iba agudizando. Entonces las mujeres —por propia iniciativa— empujadas por todo lo que estaba pasando, las esposas, compañeras, novias, hermanas... decidieron hacer una marcha con los chicos hacia la Municipalidad. Una marcha de silencio.

Allí no había agitadores. Incluso ni nosotros, los obreros, estábamos. Ellas la llevaron adelante, ellas fueron y ellas llegaron por iniciativa propia. Esto quiere decir que hay una conciencia política en franco desarrollo.

NH: ¿Qué actitud tomó la dictadura frente a esta movilización?

Compañero II: Hubieron acciones policiales directas contra ellas. Las gasearon y las mujeres llevaban a los chicos medio ahogados en brazos, llorando. Eso les dio más bronca a las compañeras y decidieron seguir hasta la Casa de Gobierno. Allí las volvieron a gasear. Hubo cinco chicos desmayados por los gases vomitivos. El gremio tuvo que comprar leche para los pibes intoxicados.

Los vecinos salían de las casas y tiraban ladrillos contra la policía. Las mujeres sacan un comunicado público a su regreso. En él preguntan: ¿Qué hace la CGT mientras nosotras estamos peleando?

Desde ese momento la bronca de las bases ya se tornó incontrolable.

APOEM planteaba que había que salir a la calle —Eso fue el jueves 29—. El viernes 30 se dio el enfrentamiento abierto con la policía.

NH: ¿El ejército participó activamente?

Compañero I: Cuando vieron que el enfrentamiento era total, que los vecinos traían kerosene, que tiraban sillones viejos, que otros alcanzaban nafta... Cuando se rebeló a la policía, trajeron al ejército de ocupación. Convergieron sobre nosotros y ahí nomás los enfrentamos. Se dio una lucha campal.

Unos soldados habían detenido a un pibe municipal. De repente se vieron rodeados por todos... lo tuvieron que largar y se fueron corriendo.

Algo interesante: Un alto jefe le exigía a un soldado que reprime, y éste tiró el arma al suelo y se negó. En ese mismo instante, ese "señor" le pegó una patada al soldado y lo llevó detenido, con las manos en la nuca.

NH: ¿Cómo fue lo del tren?

Compañero I: Bueno, entonces vino un tren. La gente estaba toda arriba de la vía. Unos con piedras, otros con gomeras. Todo el barrio. Éramos más de dos mil personas. Entonces viene el tren lento y abrimos un vagón y... estaba lleno de manzanas. La vía estaba completamente ocupada. Seis cuadras a lo largo colmadas de gente y el vagón colmado de manzanas. Un muchacho al verlas le pareció que lo más claro era sacarlas para comer. Ahora... como había tantas las usamos como proyectiles.

Por eso nosotros le decíamos el "manzanazo" al hecho, porque los cogíamos a manzanazos a los soldados. Logramos que se retiraran.

Allí retirados sobre los terrenos se acomodaron, se pusieron en posición de combate y no sé cuántas cosas. Nosotros seguíamos adelante.

Al ver la decisión de nuestra gente optaron por retirarse. Incluso largaron a un compañero porque yo les dije que si no nos daban al compañero, no nos iban a parar... íbamos a ir hasta el centro.

NH: ¿Cómo siguió el combate luego?

Compañera III: (recién se integra al grupo). Avto la cascada del ejército respondimos de este lado con violencia, con piedra, con ladrillos. A la noche se hizo una nueva barricada en el asfalto y vino el jeep de la policía. Sacó el arma y tiró. Ahí mismo le respondieron tirando y tuvo que rajar. Disparó y agarró un "miguéito"... y ahí no vino más la policía. Le voy a hacer una denuncia: cuando los soldados entraron en las casas hubo manoseo a las mujeres, insultos de palabras, palabras obscenas.

Como se imagina... ninguna de nosotras en este barrio, cree en el Gran Acuerdo Nacional.

Compañero II: Permite... de acá sale que esta movilización no fue un acto espontáneo. Fue un trabajo hecho en las bases.

Entonces nosotros nos preguntamos: Si el pueblo se organiza... ¿dónde va a parar la represión? Porque hay una cosa clara: en un enfrentamiento entre pueblo y represión, uno de los dos tiene que desaparecer. Nosotros creemos que el pueblo no va a desaparecer.

En lo específico, la dictadura tuvo que largar la toalla. Le arrancamos algunas concesiones valiosas. Tuvimos que conseguir en parte para poder realzar la lucha en mejores condiciones.



# La burocracia: por arriba y con el GAN